

# CORRESPONDENCIA CIENTÍFICA (1927/1952)

## DÁMASO ALONSO/AMADO ALONSO

(3)

JOSÉ POLO

Universidad Autónoma de Madrid

### RESUMEN

En esta última entrega de la parte introductoria, antes de entrar en los textos epistolares, presento un conjunto de hechos relacionados con los nombres *Dámaso Alonso*, *Amado Alonso* y su entorno: confusiones, cruces de naturaleza varia, etc. La fraternal amistad de estos dos grandes hombres de las letras quedará sellada, además, por la proximidad onomástica y no serán pocas las anécdotas que nos transmitirán la fuerza del vínculo afectivo entre los dos ALONSO. Lo narrado en la sección de ahora nos ahorrará distraernos con notas cuando en la correspondencia entre ellos se hable de dichos asuntos. Desbrozo el terreno en este sentido, lo libero, para que en tales pasajes podamos centrarnos en realidades más «técnicas».

### PALABRAS CLAVE

Hermandad espiritual; confusiones nominales/onomásticas (testimonios propios y ajenos); apéndice: un ejemplo posible de utilización prudente del material epistolar.

### III

---

#### FINAL DE LA PARTE INTRODUCTORIA

#### 1. AMISTAD FRATERNAL ENTRE LOS DOS ALONSO:

OTRAS DEDICATORIAS, NUEVOS RECUERDOS

0

En la entrega anterior (*Cauce*, 20-21/1997-1998), §3, «Señales de la presencia de Amado Alonso», págs. 251-252, presenté, con carácter

sumario, algunos ejemplos de la hermandad espiritual de estos dos grandes filólogos. Ahora, con materiales adicionales, quisiera hacer entrar en juego diversos textos en esa misma línea, completando de este modo, aunque sea «extemporáneamente», ese microsistema afectivo. Se trata, pues, una vez más, de muestras de aprecio mutuo, de una amistad honda y, sin duda, fructífera para la ciencia, como habrá ocasión de comprobar, si aún alguien tuviese dudas, en cuanto entren en acción los textos epistolares. Seguiré un orden cronológico.

A

1. En «Crónica de los estudios de filología española (1914-1924)» de 1925: «Al ilustre filólogo [así, probablemente buscado antes que errático, por *liróforo*] (=portaliras), ejemplar | traductor de un [palabra ininteligible] irlandés (interesante él y artista genial él), brillo inmortal | de mi sonoro apellido, a Dámaso Alonso | con un respetuoso saludo de homenaje. | A. Alonso y GARCÍA».

2. En *Problemas de dialectología hispanoamericana* (1930): «Para Dámaso, con un | apretado abrazo de su | hermanito. | Amado».

3. En *Introducción a la estilística romance* (1932): «Para Dámaso Alonso, | con un abrazo fraternal. | Amado Alonso». «Y con viva admiración. | RLida»

4. En *El problema de la lengua en América* (1935): «A Dámaso Alonso, | mi hermanillo[,] con | un abrazo y deseos de salud. | Amado».

5. En *La poesía de San Juan de la Cruz* (1942): «Para Amado, | con un abrazo de | Dámaso». Y en la edición de 1946 de esa misma obra (y con letra de Eulalia, su esposa): «Para Amado, con el cariño | de Dámaso y *Eulalia* | 18 oct. 1946».

6. «El manuscrito del *Fausto*» (1943): «Para mi querido hermanillo | Dámaso, de | Amado. | Buenos Aires 1945».

7. *La Argentina y la nivelación del idioma* (1943): «Para Dámaso | de su Hermanillo [así, con mayúscula inteligible]. | Bs. As. octubre 1944».

8. En *Cancioncillas «de amigo» mozárabes* (artículo de 1949): «Para Amadísimo | de Damasisísimo».

9. Y en *La correlación poética en Campanella* (artículo de 1949) «Para Amado | D».

## B

10. En *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos* (1950; pero la segunda parte de la cita arranca de la <sup>2</sup>1952), recogido en el vol. ix, 1989, de sus *Obras completas* (también Gredos, Madrid), por donde cito, nos dice Dámaso Alonso (pág. 13, nota 3):

Ni puedo olvidar que una gran parte del buen éxito de mi viaje americano [1948: Argentina, Perú, Colombia, etc.] fue determinado —desde lejos— por las iniciativas, los consejos y la ayuda generosísima y eficazísima de mi fraternal Amado Alonso [como en su momento habrá ocasión de ver]. (Cuando en agosto de 1950 escribía yo estas palabras, ¿cómo hubiera podido imaginar que el 1 de junio de 1952 —día en que comienzo a preparar la segunda edición de este libro— ya Amado Alonso no estaría entre nosotros?).

11. Y en el volumen de Amado Alonso *Estudios lingüísticos. Temas españoles* (Gredos, Madrid, 1951), tras las primeras líneas de «Página previa» («Mi fraternal amigo y casi homónimo colega Dámaso Alonso ha querido dar, en esta nueva *Colección* que él inspira y dirige, algunos de mis estudios de lingüística»), hay unas palabras de Dámaso Alonso, en nota de asterisco con llamada tras su propio nombre en la cita anterior, texto damasiano añadido, entre corchetes, en la segunda edición (o, mejor, reimpresión), 1961, de tal obra:

La mano que escribió esas líneas era la de un hombre ya enfermo, pero que aún miraba valerosamente a la vida. También nosotros nos queríamos hacer ilusiones: deseábamos, pedíamos, años para que Amado pudiera completar su obra. Hoy lloramos la desaparición del amigo que fue como un hermano, la pérdida de uno de los grandes valores de la cultura hispánica contemporánea. *D. A.*

## C

12. En las fichas siguientes voy a presentar varios casos de intercambio científico entre ellos. La distancia no era óbice para determinadas operaciones «muy curiosas», pero con su lógica interna, que paso a describir.

13. El primer ejemplo es el siguiente: en 1950 (no aparecen otros datos en lo registrado por correos) envía Roman JAKOBSON a Amado Alonso, a su dirección de Harvard University (Widener, 784), una tarjeta con un texto prefabricado, esto es, pensado para su difusión «masiva» entre colegas, etc. Esa tarjeta se hallaba en casa de Dámaso

Alonso, sin duda porque el otro Alonso se la había enviado para que realizase en el texto de Roman Jakobson (véase ficha siguiente) la corrección sugerida. Vayamos ahora al texto epistolar aludido:

Please correct the confusing misprint in the diagram on page 209 of my paper in the *Recherches structurales*, 1949 [vol. v de *Travaux du Cercle Linguistique de Copenhague*; el subtítulo de ese volumen es *Interventions dans le débat glossématique*: «Publiées à l'occasion du cinquantenaire de M. Louis Hjelmslev»; el trabajo de Jakobson, págs. 205-213, se titula «On the Identification of Phonemic Entities»]:

under k, g, x the «plus» in the rubric *Gravity* was unfortunately omitted.

Your critical remarks on this paper will be highly appreciated for I am working now with John Lotz on a *Primer of Phonemics*.

14. En la misma obra de la ficha anterior se encuentra el trabajo de Svend JOHANSEN «La notion de signe dans la glossématique et dans l'esthétique», págs. 288-303. Pues bien: separata de este artículo le fue enviada por su autor al... «Professor Amado Alonso |with kind regards| Svend Johansen». Y, sin embargo, se hallaba en casa de Dámaso Alonso, enviado por su fraternal amigo allende el océano. Más todavía: en cierto modo, visitado y revisitado dicho trabajo por el Alonso americano y por el Alonso madrileño, respectivamente, así: *a*) en pág. 300 leemos: «Dans une étude, *Le Problème d'un Coup de Dés* [omito la nota 1 de esa página], à laquelle nous renvoyons pour des détails sur le problème des interprétations, nous avons essayé de montrer le vice propre à ces interprétations en tant qu'analyses en tant qu'analyses du contenu connotatif — donc pas en tant que manifestations de la substance du contenu connotatif — à savoir qu'elles essaient toutes de transformer en notions dénotatives une structure connotative qui n'a jamais existé, pas même pour l'auteur, dans une formulation dénotative complète». Y en el margen izquierdo, con inconfundible letra de Amado Alonso, a lápiz, está su nota de lector: «Exacto; es lo que veo también en *este* [subrayado en el original] estudio»; *b*) y ahora viene la intervención de Dámaso Alonso: simplemente, en pág. 293, subraya, con lápiz de trazo rojo (usual en él), y coloca al margen un signo de cierre de interrogación —esto es: que no le acaba de convencer—, subraya, decía, la parte de la cita que yo voy a reproducir en cursiva: «Est-ce que quelques-uns des connotateurs nommés par M. Hjelmslev peuvent être classés parmi les signes connotatifs simples? Il nous semble que

ce qui distingue, dans cet ordre d'idées, le vers de la prose, *c'est exclusivement le rythme, les licences poétiques, et éventuellement la rime*».

15. Y en junio de este año, 2000, he podido ver sendas obras de Otis H. Green (artículo, 1950) y Carlos Bousoño (1946, volumen poético) dedicadas a Dámaso Alonso, pero que se encontraban entre los materiales, etc., que los hijos de Amado Alonso han enviado a la Biblioteca Municipal de Lerín (Navarra) tras el fallecimiento de su madre. Cabría, sin duda, rastrear algún otro caso.

## D

16. Me contó (21-I-1991) doña Eulalia Galvarriato (†1997), esposa de Dámaso Alonso, que él dio a Amado el ejemplar encuadernado (o sea, el reservado para sí mismo como volumen «noble» y de larga duración) de la primera edición de un libro suyo y él, Dámaso, se quedó con uno dedicado a Amado Alonso que no llegó a enviarle: tal era el afecto que sentía hacia el otro gran filólogo. Cuando más adelante aparezca texto epistolar, veremos que *hermanillo* era un tratamiento normal en boca del amigo hispano-argentino, como ya ha podido verse atrás, A; y en alguna carta de la última época podrá leerse (cursiva mía): «*Nuestro Pedro Salinas se nos muere*».

## 2. CRUCES ONOMÁSTICOS: TEXTOS DEL PROPIO DÁMASO ALONSO

## O

En tarjeta del 14-X-1996, me decía Fernando Huarte Morton a propósito de la primera entrega de esta serie: «Extraordinariamente interesante esa empresa Amado/Dámaso. “Nos confundían siempre” [...]. En efecto, *Damado Alonso* (cartas que llegaban a casa de Dámaso); en dedicatoria de Amado Alonso: «A mi entrañable hermano *Dámado*, poeta, filólogo, historiador de la literatura [...]»; en fin, bromas varias entre ellos al respecto. Comienzo ya a presentar textos damasianos en torno a tan venturosas «onomasticidades».

1. En el vol. I, 1948, de su libro *Vida y obra de Medrano* (Instituto Antonio de Nebrija, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid) escribe este hermoso texto, dirigido a quien sabemos (pág. 7; y en *Obras completas*, Gredos, Madrid, III, 1974, pág. 137; en el original, todo en cursiva):

AMADO ALONSO:

Tantas veces nos han confundido y tantas me ha llenado de orgullo que pudieran hacerlo, que ya casi se ha resellado así una hermandad, no de la sangre, basada sólo en el mutuo cariño y en la comunidad de aficiones y empeños. ¡Como si fuera posible confundir mi inseguridad de estudiante con tu madura maestría!

Hace mucho que deseaba dedicarte algo digno de ti. No te dedico pues, este libro (trabajado durante meses, pero, ¡ay!, por una obligación ineludible escrito en veinte días); te dedico mi proyecto, lo que hubieras querido que fuera, lo que no es.

*Dámaso*

En carta de Manuel Muñoz Cortés a Amado Alonso (sin fecha, pero por razones contextuales que no me detengo a explicar ahora, de enero de 1948, anterior al día 25) se lee lo siguiente (referido al texto acabado de reproducir): «Dámaso lee el día 25 en la Academia [*Vida y obra de Medrano*, su discurso de ingreso: el mismo año antecitado]. Hay gran expectación por su discurso y sin duda habrá un lleno. Es graciosa y emocionante la dedicatoria a Vd. del libro sobre Medrano. Así ya aparecerá claro que son Vds. dos y no hermanos, aunque si espirituales. Aún hace un mes una profesora me aseguró saber de seguro que eran Vds. ¡hermanos de padre!».

2. «Amado Alonso ante la muerte», en *Ínsula*, VII-78/1952, págs. 1 y 2; reproducido, desde esa fuente, en esta misma revista donde se publica la serie mía, 18-19/1995-1996, «Homenaje a Amado Alonso (1896-1996)», págs. 893-897; a la vez, recogido en su libro *Del siglo de oro a este siglo de siglas. Notas y artículos a través de 350 años de letras españolas* (Gredos, Madrid, 1962); y, finalmente, en el vol. IV, 1975, de sus *Obras completas* (en la misma editorial), págs. 231-236. He aquí los dos primeros párrafos y algo del tercero y del cuarto:

Nos confundían siempre. Ya en 1924 vino a verme una señorita filóloga muy fea (como se espera de las filólogas, y sin razón, ya que hay, por fortuna, muchas y esplendorosas excepciones): muy señorita mía, porque salgo, y resulta que a quien ella conocía era a Amado. La historia se ha repetido (con las naturales variantes) a lo largo de casi treinta años. Aun en este mismo de 1952 he recibido dos cartas, destinadas evidentemente a mí, que en el sobre estaban dirigidas a Amado Alonso. La igualdad de los apellidos, la proximidad fonética de los nombres, la escasa diferencia de edad y el gran parecido de nuestras actividades causaban despistes, por los que se precipitaban corresponsales y conocidos extranjeros. Entre Amado y

Dámaso se armaban muchos líos: varias veces he abierto cartas dirigidas a «don *Damado*» (es lo que en lingüística llamamos un «cruce»): a veces resultaban ser para mí, y a veces para él.

Acabo de dar la explicación «fonética», es decir, racional, de esa repetida confusión de nuestros nombres. Pero ¿no habrá otra, además, profunda, irracional, instintiva, casi como de adivinación? No ya extranjeros despistados; amigos comunes muy cercanos, muy queridos, al hablarle, al hablar-me trastocaban sin querer los nombres, como si para ellos «también fuera difícil separarnos. Siempre recibíamos con algazara el nuevo «equivoco», que venía a confirmar y remachar los anteriores. A él y a mí, todos nos agradaban igualmente, porque eran como un reconocimiento inconsciente y unánime de nuestra fraternal unión.

A mí, además, me enorgullecían, como he explicado ya alguna otra vez. Los dos procedíamos de la misma cantera (escuela de Menéndez Pidal, Américo Castro y Navarro Tomás). Mientras yo, dilacerado entre demasiadas apetencias, he ido siempre dando tumbos, Amado Alonso había sabido crecer serenamente, perfeccionar su técnica filológica [...]. ¡Claro que me alegraban esas confusiones! En otras cosas nos diferenciábamos a simple vista [...].

3. Hay un texto, si no estoy equivocado, inédito, titulado «Discurso pronunciado por el señor académico Dámaso Alonso en el acto realizado en honor de la Institución Cultural Española [celebración de su cincuentenario] en el Palacio Errázuriz el 9 de diciembre de 1964». Son dos páginas mecanografiadas llenas y otras dos con texto, aproximadamente un tercio, en la parte superior; en total, el equivalente de tres páginas. Citaré los dos primeros párrafos y el sexto:

Señor Presidente de la Institución Cultural Española, señor Presidente de la Academia Argentina de Letras, señoras y señores: Por desgracia, no es Amado Alonso —como dicen las invitaciones para este acto y reiteraba el Presidente de la Institución— quien os habla. Pero no deja de tener su intrínquilis esta confusión entre Amado Alonso y yo. Muchas veces he hablado de ello en libros míos y de los muchos incidentes, cómicos a veces, que ha originado. Todavía, por estos años, recibo cartas dirigidas a Amado Alonso y otras dirigidas a lo que en lingüística llamamos un cruce: a *Damado* Alonso. Pues bien, Amado Alonso, aquel hombre atlético, siempre juvenil, caballero magnífico, amigo inolvidable, hombre alegre y jovial, investigador en cambio serio y estricto de la lengua, fue para mí como un hermano y yo estaba muy orgulloso de que me confundieran con él.

En el diario de Buenos Aires *La Prensa* (en letra manuscrita de Dámaso Alonso, aparece como fecha la del 9 de diciembre de 1964, correcta si la que antes figuraba en el título del escrito del que he cita-

do estaba equivocada y fue la del día anterior, 8; o viceversa: que la del periódico sea la del día 10, pues en el primer párrafo de lo que enseguida acabaré de fichar se lee «se efectuó ayer»), «La Institución Cultural Española celebró ayer el 50.º aniversario de su fundación» (no aparece en el recorte manejado el dato de la página). Se hace un resumen de lo dicho por cada una de las personas que intervinieron; e último mencionado es nuestro autor. Transcribo el primer párrafo:

Por último, el poeta y académico Dámaso Alonso improvisó unas palabras en las que aludió a una confusión del señor Sáenz Briones [presidente de la Institución], quien acababa de tomar su nombre por el de Amado Alonso. Relató varios equívocos en ese sentido con anécdotas que el público celebró, para afirmar luego: «Yo me siento muy orgulloso de que puedan confundirme con él».

### 3. RAFAEL LAPESA

Nadie más unido simultáneamente a los dos Alonso que el maestro Lapesa, discípulo de aquellos «inolvidables maestros jóvenes». No voy a cometer el error de traer aquí numerosos testimonios de la transmisión de parte del legado cultural de Amado Alonso (historia de la pronunciación española, etc.) a través fundamentalmente del probo y magistral Lapesa porque ello alargaría en exceso la presente entrega y distraería la atención de la línea comunicativa básica que intento ir creando alrededor de la hermandad entre los dos Alonso y del abundante ejemplario de cruces onomásticas. Me limitaré a recordar algo de esto a través de los propios textos de Rafael Lapesa.

1. Hay una serie de escritos de este último autor en los cuales se ocupa él de aspectos de la vida y la obra de Amado Alonso, pero solo mencionaré aquellos en los que se refiere a la hermandad entre Dámaso y Amado y a las confusiones nominales. Prácticamente en todos, casi un «macrotexto» común, se repiten las primeras líneas, referidas al asunto que nos concierne, pues se trata, como he señalado, de un solo «gran texto» con pequeñas variantes según la ocasión en que se ha reimpresso o se ha «reajustado» para algo que, propiamente, no llega a ser en todos los casos nueva edición, sino más bien, siguiendo una pauta anglosajona, «reimpresión corregida» o, mejor, con leves retoques o tenue y oportunamente revisada. Voy a dar las fichas respectivas de tales acercamientos a la obra de su maestro Amado Alonso (recuerdo



que excluyo los textos lapesianos en los que no se habla de las mentadas confusiones onomásticas): 1) «Mi recuerdo de Amado Alonso», en *Estudios de literatura y lingüística españolas en honor de Luis López Molina* (al cuidado de Irene Andrés-Suárez, Germán Colón, Antonio Lara y Ramón Sugranyes), *Hispanica Helvetica* (Publicaciones de la Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, Lausana), 4, 1992, págs. 321-334 (reproducido en esta revista, *Cauce*, en el volumen atrás, §2, 2, señalado, págs. 71-83); 2) «Recuerdo y legado de Amado Alonso», en *Lexis*, xx/1-2/1996: centenario de Amado Alonso (1896-1996): «Temas de filología hispánica» (edición de Luis Jaime Cisneros y José Luis Rivarola), págs. 11-29; 3) «Amado y Dámaso Alonso», en la obra colectiva *El legado cultural de España al siglo XXI. 2: La literatura: clásicos contemporáneos*, Colegio Libre de Eméritos, Madrid, y Círculo de Lectores, Barcelona (donde se realiza materialmente la edición), 1992, págs. 295 [portadilla con el título; 297, comienzo del texto]-320; y, finalmente, 4) «Don Amado Alonso (1896-1952)», en su libro *Generaciones y semblanzas de claros varones y gentiles damas que ilustraron la filología hispánica de nuestro siglo* (abreviado en cubierta como *Generaciones y semblanzas de filólogos españoles*), Real Academia de la Historia, Madrid, 1998, págs. 153-171. Cito las primeras líneas del comienzo del trabajo y otras de la página 154:

Amado Alonso y Dámaso Alonso no eran hermanos, aunque no pocos lo creyeran porque, además del apellido, los unían muchas afinidades: eran compañeros de generación, pertenecían a la del 27. Dámaso y Amado fueron mis hermanos mayores en edad y en saber, infinitamente mayores en valía; mis inolvidables maestros jóvenes.

2. «Dámaso Alonso (1898-1990)», en la obra colectiva *Dámaso Alonso. In memoriam*, Facultad de Filología, Universidad Complutense, Madrid, 1991, págs. 17-28; recogido en la misma obra de la ficha anterior, págs. 173-182. Cito de las páginas 174-175:

Amado y Dámaso Alonso no eran hermanos de sangre, aunque algunos lo creyeran. Su hermandad consistía en comunidad de vocación, de afanes intelectuales y de generación (Amado había nacido en el 96 y Dámaso en el 98). En casa de Amado, en Arlington, vi un libro de Dámaso cuya dedicatoria decía algo así, según mi recuerdo: «Tantas veces nos han tomado por hermanos que ya es como si lo fuéramos»; y la fecha rezaba: «Puerto Nuevo del Coneticú», traducción humorística de «New Haven, Connecticut». La toponimia más yanqui (los naturales del estado de Connecticut son considerados como los más genuinos *yankees* en los Esta-

dos Unidos) se había convertido, por obra de Dámaso, en un *Coneticū* que a los oídos de Amado había de sonar rioplatense, como *Gualeguaychú* o *Paisandú*.

#### 4. FINAL, AQUÍ, DE LOS ENTRECruzAMIENTOS NOMINALES

##### 0

Instalados ya en este espacio ejemplificador general, la cosecha podría ser, me atrevería a decir, exuberante, pero me conformaré con los testimonios de que me he hecho en un tiempo breve. Seguiré, en la presentación de esos textos, un orden cronológico.

1. HERRERO GARCÍA, M., «Piedras para un monumento», en el diario madrileño *La Voz* [*¿El Debate?*; véase ficha siguiente], 21 de abril de 1927, pág. 38. Vale la pena reproducir completo este artículo (modernizo la acentuación) para que se vea el «misterioso» salto de un Alonso hacia el otro...

El culto y exquisito poeta don Dámaso Alonso nos regala hoy con un libro sobre Góngora. Es un poeta que acude lealmente al homenaje que en fecha trescentenaria deben todos los vates hispanos al gran Cisne del Betis. Así se hace, así hay que hacer, así esperamos que hagan todos los que a Góngora exaltan y magnifican. Las piedras de un monumento cuesta mucho trabajo tallarlas. No es cosa de *boquilla*. Obras son amores.

Dámaso Alonso ofrece en este libro una edición de las *Soledades*. Tal reza la portada; pero hay mucho más que esto. Hay un prólogo bellissimo, y una traducción en prosa, en prosa poética desde luego, del texto gongorino. En el prólogo, unas cuarenta páginas, está el estudio más sólido, más comprensivo, más cercano al original poético de Góngora que hasta ahora existe. Más que estudio[,] es un método de ver a Góngora, una clave científica de interpretar el canto magnífico del poeta andaluz. Puestos los hitos, el camino es fácil de andar y el fin se verá seguramente conseguido; es cuestión de tiempo. Aquella clasificación de metáforas que *Amado Alonso* [cursiva mía en este y en los tres nuevos casos ulteriores] establece, aquellos cruces y contaminaciones que descubre, aquellos hilos de la mágica filigrana que desentreteje y aparta, es una labor tan fina y acabada como jamás se ha hecho con ninguno de nuestros poetas. Y el secreto es bien fácil de adivinar. Tal labor, a más de perspicaz, es muy difícil; requiere desde luego temperamento poético y sagacidad crítica; pero exige además muchas horas de pensar sobre el texto, muchísimo amor al modelo poético que se estudia. Por buena suerte, en *Amado Alonso* han concurrido todas estas cosas, y los que de verdad amamos el siglo clásico, y la

España del siglo clásico, le damos a este poeta, crítico y erudito unas gracias salidas del corazón.

Erudito he dicho; tal vez a *Amado Alonso* le moleste el epíteto; pero el que ha hecho una traducción de las *Soledades*, como ésta, es erudito de legítima cepa, aunque le repugne la palabra. ¡Las palabras! ¿Qué valen las palabras? Yo me llamo Miguel; y no soy Unamuno ni Primo de Rivera. Pues erudito es, aunque de gran casta, el autor de esta explanación, glosa, traducción[,] o como se pueda llamar[,] de las *Soledades*. El mito ha quedado roto, el oráculo está ya al descubierto. Góngora habla como los demás mortales, se le entiende perfectamente; ¿qué más hay que pedir?

Los que decían que dentro del juguete no había nada se han llevado un chasco. Había..., había..., un maniquí. Un maniquí ácreo, inconsistente, vulgar; pero de líneas constructivas correctas y humanas; y sobre este tinglado estaba el ropaje deslumbrador de un poeta. Construir por construir es obra de taller, y, en efecto, Góngora no nos ha resultado un mecánico; artizar y embellecer una construcción es efecto del arte, y vemos que Góngora es un artista.

*Amado Alonso* se muestra pesimista respecto a conseguir modificar la opinión acerca de Góngora. Yo no creo que está [con otro matiz, *esté*] en lo cierto. El gongorismo es hoy una batalla ganada. Y el libro de Artigas, primero, y hoy éste que comentamos, son las más seguras piedras del pedestal glorioso de Góngora.

¿Has [no hay errata] más obreros que quieran trabajar? Dicen que sí, pero que están en el café hablando mal de los eruditos [así, con guión, en el original].

2. En el mismo periódico, idéntica fecha y en pág. 11, hay un breve texto, sin firma particular y titulado «Cuestión de nombre», referido al acabado de reproducir. Leámoslo con atención:

«¿Las palabras? ¿Qué valen las palabras? Yo me llamo Miguel; y no soy Unamuno ni Primo de Rivera».

(D. M. Herrero García, en *El Debate* [¿*La Voz*?; véase ficha anterior] de hoy).

No sabemos si dar a D. M. Herrero García el pésame o la enhorabuena. Las palabras, en realidad, valen bien poco. Lo bueno son los hechos.

Si las palabras —digamos[,] los nombres— valieran, la lectura de su artículo —por otra parte, muy bello e informado— nos dejaría sumidos en un mar de confusiones. Efectivamente, al comenzar leemos: «Dámaso Alonso nos regala hoy con un libro sobre Góngora». Y más adelante: «Amado Alonso se muestra pesimista respecto a conseguir modificar la opinión acerca de Góngora».

¿Dámaso? ¿Amado? ¿Es que Amado, con respecto a Dámaso, es algo así como Pepe con respecto a José? Da la casualidad de que nosotros conoce-

mos un Amado y un Dámaso ambos Alonsos: el uno[,] buena abeja de esa colmena sin zánganos que ha hecho por nuestra cultura más que todos los zánganos sueltos que pululan por ahí; el otro, poeta excelente, erudito fino y seguro. Pero no sabíamos que Dámaso y Amado fueran un solo y único ser, responsable ante la posteridad de una nueva edición de Góngora.

Las palabras nada valen; los nombres, tampoco. Esto creíamos ayer; en lo sucesivo no vamos a saber a qué atenernos.

3. *Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua española*: publicado bajo la dirección de don José Alemany y Bolufer (de la Real Academia Española), Editorial Ramón Sopena, Barcelona (¿1917, 1918, quizás con otro título?), pero me valgo de una «edición especial hecha en la República Argentina/Concesionaria e impresora de esta edición/Editoriales Reunidas, S.A. Argentina», Buenos Aires, 1941 (al menos el tomo I). En pág. 143, bajo *Alonso*, tras el primero de ellos (Agustín: poeta español del siglo XVI), aparece nuestro *Dámaso*, mas...: «Filólogo y crítico español, del Centro de Estudios Históricos [1910-1936]. Ha sido profesor varios años [1922-1924] de la universidad de Hamburgo». Esto es: que se ha pasado inadvertidamente de Dámaso Alonso a Amado Alonso que fue quien enseñó en esa norteña y marítima ciudad alemana.

4. Sin firma (al menos en el recorte que he manejado), «Primera conferencia del doctor Dámaso Alonso. El poeta y crítico literario fue calurosamente aplaudido», en *Nuevo Correo* [Buenos Aires], 19 de junio de 1948 (desconozco el dato de la página). El párrafo segundo reza así (modernizo, como ya he hecho en otros casos, la acentuación):

Después de una breve presentación hecha por el doctor Battistes[sla, el doctor *Amado Alonso* [cursiva mía], saludado con una salva de aplausos, dio principio a su disertación, sobre el «Valor de la lírica española».

5. CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego, *La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje*, Gredos, Madrid, 1955. La obra está dedicada a Amado Alonso. En el «Índice de nombres propios» (redactados por persona distinta del autor del libro) aparece, claro está, Amado Alonso con bastantes remites; pero a continuación, en lugar de figurar Dámaso Alonso, vuelve a lucir /Alonso, Amado/.

6. En carta de una conocida librería de Barcelona, con fecha 20 de marzo de 1959, dirigida a Dámaso Alonso, se lee en el primer párrafo: «Mi distinguido amigo: Mucho le agradecería tuviera a bien cotizarme precio de su obra *Materia y forma en poesía*» (que, como es bien sabido, tiene como autor al otro Alonso, a Amado).

7. En carta de 11 de septiembre de 1970, del «Chairman» del Departamento de Español de la Universidad de California, Davis, podemos observar, igualmente, el consabido trastrueque:

Professor Amado Alonso  
c/o Editorial Gredos  
Sánchez Pacheco, 83  
Madrid 2, Spain

Dear Professor Alonso:

Your name has been given to me by Professor [...], whom we are considering for a position in this Department.

I will appreciate a candid appraisal of his scholarly accomplishments, his personality, and his teaching ability.

Your evaluation will be kept strictly confidential.

Sincerely [...].

8. En carta con fecha 5 de julio de 1972, desde algún lugar de los Estados Unidos, anglohablantes, de Norteamérica, una persona con gran sensibilidad le escribe a nuestro Dámaso Alonso, al que se dirige con expresiones de hondo respeto como «Ilustre Señor Presidente de la Real Academia Española de la Lengua [sobra este último sintagma] | Maestro de maestros en el cultivo de las Bellas Artes | Admirado Señor»; y a quien había escuchado en un país distinto del de ambos: «Si responde, pues, le enviaré eso que llamo Poemas. Con ellos irá un programa impreso en que aparece su persona y el esquema de aquellas memorables disertaciones que el año 1948 pronunció Ud. en la Universidad de Buenos Aires y a las cuales tuve el privilegio de asistir [...]». Pues bien: en un párrafo anterior, que reproduciré completo para crearle su entorno a la confusión onomástica tantas veces celebrada, podemos leer:

No sé si le pido mucho, si importuno a Ud. con estas solicitud. No acompaño con ésta mis escritos sin antes saber si Ud. accede o no [a leerlos, a hacerme un comentario]. He meditado mucho esta decisión de dirigirme a Ud. en demanda de ayuda espiritual e intelectual. Sé que es Ud. persona muy ocupada en tantos y altos menesteres, pero sé también de su generosidad cargada de potencial humano. Por otra parte, me hice esta reflexión: ¿a quién puede pedir un exiliado que es menos que nada? Pues al que tiene mucho para dar espiritual, intelectual y humanamente. Por eso acudo a Ud.[.] D. *Amado Alonso* [cursiva mía], en demanda de esta limosna espiritualmente.

9. CARPENTIER, Alejo, «Dámaso Alonso, Premio Cervantes 1978», en el diario madrileño *Ya*, 13 de enero de 1979, págs. 5-6. Se trata del texto en el que, podríamos decir, más exageradamente, o «más llamativamente», se confunde a los dos Alonso (ambos filólogos, pero solo uno poeta, al menos conocido). Citaré los pasajes en los cuales se produce tal algarabía o «desorden integral» o, si prefiere, «de desintegración nominal (tras la conceptual)»: el primero en pág. 5 y el segundo en la siguiente.

Mente universal, de enfoque muy abierto, sensible a cuanto podía ser interesante para su época, este auténtico heredero del enciclopedismo de Montaigne (¡y por algo se entendía tan bien con Alfonso Reyes! [pero era, sobre todo, Amado Alonso el de relación intelectual más intensa con el polígrafo mejicano]) llevaba, en planos paralelos, los estudios de un pasado merecedor de actualización y los de una actualidad que, en muchos casos, era necesario considerar en función de contextos relacionados con el ayer. Y aunque haya declarado modestamente el autor de los *Estudios lingüísticos* [que no es Dámaso, sino Amado], de *De la pronunciación medieval a la moderna en español* [Amado], de *Del Siglo de Oro a este siglo* [de siglas: Dámaso], de tantísimos estudios sobre Garcilaso, Maragall, Antonio Machado, Alberti, Lorca, etc. [Dámaso][...].

10. CHICHARRO, Antonio, «Rectificaciones a un artículo de Alejo Carpentier sobre Dámaso Alonso», en el diario granadino *Ideal*, 4 de febrero de 1979 (no aparece el dato de la página en el recorte manejado). Reproduzco completo ese texto:

Alejo Carpentier[,] en su último artículo publicado en *Ideal* [probablemente el mismo o parecido texto, de Agencia, de la ficha anterior] el pasado domingo, 28-1-79, vierte unas informaciones erróneas que me siento obligado a corregir y a criticar.

Aunque mi punto de vista sobre Dámaso Alonso no coincide necesariamente con el del escritor cubano, voy a obviar entrar en esta cuestión. Lo que no he podido evitar es callarme ante el fundamental error de atribuir a Dámaso Alonso (1898 [y murió, como sabemos, en enero de 1990]) trabajos de Amado Alonso (1896-1952). No es la primera vez que confunden a ambos[,] como señala el propio Dámaso Alonso en 1952 («Amado Alonso ante la muerte», *Ínsula*, 78 [véase atrás §2, 2]: «La igualdad de los apellidos, la proximidad fonética de los nombres, la escasa diferencia de edad y el gran parecido de nuestras actividades causaban despistes, por los que se precipitaban corresponsales y conocidos extranjeros». Así, pues, son normales, bastantes frecuentes y hasta cierto punto anecdóticas estas confusiones. Pero lo que ya no es normal es que un miembro del «Premio

Miguel de Cervantes 1978», que habría de ser fallado a favor de Dámaso Alonso, atribuya a éste[.] bajo el título incompleto de *Estudios lingüísticos*, los *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos* (Gredos, Madrid, 1953) y *Estudios lingüísticos. Temas españoles* (Gredos, Madrid, 1954 [no: es 1951; error inducido porque en un volumen de índices de esa editorial, 1969, ya aparece mal]), de Amado Alonso, así como su conocido trabajo *De la pronunciación medieval a la moderna en español* (Gredos, Madrid, 1955 [el tomo I; el II, 1969; el tercero, aún sin publicar]). Admito, pues, ciertas confusiones[.] como es el caso de citar confundidos o incompletos algunos títulos de trabajos de Dámaso Alonso (*Ensayos y estudios gongorinos* y *Del siglo de Oro a este siglo*, por *Estudios y ensayos gongorinos*, Gredos, Madrid, 1955[.] y *Del Siglo de Oro a este siglo de siglas*, Gredos, Madrid, 1962), pero lo que no podemos admitir es esta lamentable falta de información de un componente del jurado que viene a poner en entredicho tanto al jurado designado al efecto como su veredicto. Esto habla muy poco a favor de la seriedad y de la necesidad de los premios y de los jurados en general; permitiéndonos, además, poner en entredicho, desmitificar a tanto «santón» de la literatura en lengua española.

Antes de volver sobre lo andado[.] como ha hecho Carpentier en su artículo al incidir una vez más sobre los motivos de concesión del premio [a] Dámaso Alonso, lo mejor hubiera sido callarse[.] por cuanto fue él mismo el que mantuvo una reunión con los periodistas donde se dio el nombre del ganador y las razones del premio. A veces, no hay nada más elocuente que el silencio.

11. GUANDIQUE, José Salvador, «Dámaso Alonso, laureado», en *Revista del Ministerio del Interior* (San Salvador, El Salvador; 2.<sup>a</sup> época), 7/1979, págs. 18 y otra no identificada (he manejado un recorte en el que esta no aparece). Antes del título del artículo, ilustrado, figura ENTRE TRIUNFOS Y SINODALES, que no sé si es, meramente, antetítulo o nombre de sección fija del autor mencionado. Cito el comienzo de un párrafo en la primera de esas dos páginas:

Y agrega el cubano-francés, porque en Carpentier conviven ambas tradiciones: «Evocada la figura de Dámaso Alonso —y no confundirlo con Amado, del mismo apellido, agudo comentarista de Neruda, interrumpimos [o sea, J. S. Guandique, consciente, sin duda, del resbalón de Carpentier, convertido, al parecer, en universal para el mundo hispánico]— en la mesa del jurado, se hizo evidente a todos que pocos escritores vivos[...].»

12. BAIARDI, Marta, *Ezio Raimondi*, Le Monnier, Grassina, Bagno a Ripoli, 1990 (he podido completar los datos de esta ficha gracias a la colaboración de Vidal Torres Caballero). Pero he sabido que este nuevo

ejemplo de confusión onomástica gracias a Francisco Rico, que, en vida de Eulalia Galvarriato —ya lo he dicho: esposa de Dámaso Alonso—, le enviaba a ella dos páginas fotocopiadas, portada (o tal vez cubierta) la primera, sin todos los datos bibliográficos imprescindibles impresos, y con una breve nota del filólogo antes mencionado en la que, tras el saludo, se lee: «Me costó unos segundos entender el error que verás». Se encuentra en la página 44:

Allo stesso modo, sempre attraverso Singleton, conobbi anche la moglie, inglese, straordinaria, vedova del grande linguista e critico spagnolo Dámaso Alonso, il traduttore di Saussure [o sea: el otro, Amado Alonso; y, naturalmente, la viuda a la que se refiere es Joan Evans de (Amado) Alonso].

##### 5. ÚLTIMO APUNTE SOBRE EL HECHO DE LA PUBLICACIÓN DE LA CORRESPONDENCIA DE AUTORES RENOMBRADOS

Bien: en las dos primeras entregas de esta serie (*Cauce*, 18-19/1995-1996, págs. 165-180, y 20-21/1997-1998, págs. 247-258), respectivamente, I, «Preliminares», y II, «Todavía en el umbral», he hablado, con relativa extensión, de los problemas, delicados, que surgen cuando se trata de editar responsablemente materiales del género epistolar. Cabría, sin la menor duda, alargar el estudio de ese tipo de cuestiones hasta llegar incluso a un gran volumen rico en ejemplificación, pero no he pensado, desde luego, llegar a tales extremos, porque ya es tiempo de que enseguida ponga en marcha el mecanismo de reproducción textual de esas cartas, completas cuando el interés científico y otras circunstancias así lo aconsejen o fragmentos de ellas, según acabo de insinuar. Terminaré... presentando una última ficha de trabajo prudente alrededor del universo epistolar; al menos, así resulta por la propia decisión de circunscribir el material reproducido a las partes que interesan para un determinado tema. Se trata de Mario HERNÁNDEZ, «Dámaso Alonso y Jorge Guillén: fragmentos de una correspondencia (1926-1981)», en *Revista de Occidente* [4.ª época], 144/1993 (número fundamentalmente monográfico titulado RECORDANDO A GUILLÉN y coordinado por el autor de dicho trabajo epistolar), págs. 19-42 (texto de las cartas: 23-42).

(continuará)